
Francisco Javier Moreno Fuentes

L'Europe du Sud face à l'immigration. Politique de l'Étranger.

Évelyne Ritaine (coord.). Paris: Presses Universitaires de France, 2005.

Los países del sur de Europa han pasado a ocupar un lugar central en las consideraciones acerca de la importancia del fenómeno migratorio en la Europa contemporánea. Hace tres lustros algunos indicios apuntaban ya a un claro reposicionamiento de estos países en el sistema internacional de migraciones, lo cual originó los primeros estudios de caso sobre la magnitud, características y evolución de los flujos migratorios hacia estos países, así como sobre las políticas incipientemente articuladas para responder a dicho fenómeno y a los retos que plantea. No ha sido, sin embargo, hasta hace unos pocos años que el sur de Europa se ha convertido en uno de los principales focos de atracción de flujos migratorios, despertando con ello la curiosidad de los científicos sociales, que han pasado a incluir a los nuevos países de inmigración en sus análisis comparativos, e incluso a diseñar comparaciones específicamente centradas en estos casos. El libro aquí reseñado forma parte de este segundo grupo de trabajos.

El volumen parte de la constatación de que el desarrollo, más o menos paralelo, del fenómeno de la inmigración en Italia, España y Portugal, ha venido acompañado de considerables diferencias en los discursos en torno al mismo en esos países. El análisis comparado del tratamiento dado a la figura del extranjero es planteado por los autores como la forma más adecuada de comprender el papel desempeñado por la inmigración en la arena política de los países del sur de Europa.

El capítulo introductorio, firmado por Évelyne Ritaine, es el encargado de plantear el marco analítico y conceptual del volumen que, desde un enfoque constructivista, pretende dar cuenta del proceso de introducción del fenómeno de la inmigración en la agenda pública (y posteriormente en la agenda política) europea, prestando particular atención a las configuraciones de actores, las coyunturas políticas y la evolución de los discursos que hacen posible dichos procesos de *agenda building*.

Ritaine destaca el papel de la inmigración como “revelador” de la concepción que en cada país se tiene del Estado y de la “nación”, en un contexto de redefinición de la soberanía de los Estados y de la “identidad nacional” que aparece marcado por un triple proceso de cambio: la confrontación con la “alteridad” derivada del asentamiento de poblaciones de origen inmigrante, el desarrollo del proceso de integración europeo, y los efectos multidimensionales de la “globalización”. Frente a estos procesos, la autora destaca la relativa similaridad de los marcos normativos y reguladores que definen las políticas migratorias de los Estados europeos, acotadas como están por los compromisos internacionales ratificados por dichos Estados, así como por las normas europeas encaminadas a avanzar en el desarrollo de una política migratoria común para la Unión Europea (UE). Es en el plano discursivo donde Ritaine sitúa la variabilidad principal entre países y, por tanto, donde pretende centrar el análisis comparado propuesto en este volumen. Para ello plantea una estructura analítica focalizada en el estudio de las relaciones de poder existentes en cada país, así como en el grado de politización del fenómeno migratorio, en las características de los actores sociales que han dominado los debates y en los recursos cognitivos disponibles en cada sociedad para construir el discurso de la incorporación o exclusión de los inmigrantes.

El mecanismo de la “traducción” (interpretación dada por los actores implicados en la construcción de un discurso sobre un determinado ámbito de políticas que permite transformar un enunciado problemático al lenguaje propio de un ámbito social y de políticas distinto) aparece aquí como el eslabón central en la vinculación del fenómeno de la inmigración con los procesos de politización que introducen este tema en la agenda política de las sociedades europeas. Esas agendas políticas son concebidas como “campos” (en el sentido “bourdiano”) definidos por las configuraciones de actores (medios de comunicación, partidos políticos, asociaciones de inmigrantes, organizaciones del tercer sector, etc.), así como por las relaciones de fuerza existentes entre los mismos. Así, el resultado de las estrategias, movilizaciones, controversias y consensos generados en el campo discursivo de la inmigración en cada país determinará el discurso sobre la inmigración en esa sociedad.

A modo de tipología analítica, Ritaine apunta en primer lugar a la existencia de dos discursos antagónicos y fuertemente politizados respecto a la inmigración en Europa: el que gira en torno a la “seguridad”, y el que plantea una visión universalista vinculada a los derechos de la persona. Estos dos discursos serían a su vez complementados por dos visiones de la inmigración marcadamente despolitizadas y generalmente opuestas también entre sí: la humanitaria (caridad, solidaridad), frente a la utilitaria (consideraciones relativas a la conveniencia de la inmigración por razones demográficas, económicas y de mantenimiento del Estado de Bienestar).

En los primeros momentos del proceso de asentamiento de poblaciones de origen inmigrante la politización vendría fundamentalmente caracterizada por el intercambio de información entre actores especializados (académicos, responsables políticos particu-

larmente interesados, etc.) que intentarían introducir este tema en la agenda pública, así como por la movilización de organizaciones del tercer sector y de asociaciones de inmigrantes que tratarían de garantizar la extensión de derechos civiles y sociales (en ocasiones incluso políticos) a los nuevos residentes¹. Esta politización “en positivo” sería gradualmente contrarrestada por la generalización de un discurso negativo sobre la inmigración, resultado de la “traducción” del fenómeno migratorio a un contexto social y político general marcado por la incertidumbre y la inseguridad. Así, sociedades que, afectadas por los retos de la “globalización” (crisis de identidad nacional, debilitamiento de los mecanismos de solidaridad, cuestionamiento del papel del Estado para responder a buena parte de las nuevas amenazas), abordan importantes retos de carácter estructural, transformarían la inmigración en un catalizador de sus propios miedos. Desde el ámbito político se trataría también de enviar a la ciudadanía un mensaje de fuerza, de modo que la monitorización del “extranjero” (metáfora de todos los riesgos llegados del exterior) se convertiría en la demostración del poder del Estado, instancia capaz de controlar su territorio de modo efectivo y garantizar así, al menos en parte, la seguridad de sus ciudadanos.

Este proceso de proyección de una imagen negativa de la inmigración se puede ver acelerado en aquellos países en los que, por su propia estructura de partidos políticos, se dan las condiciones para el surgimiento de “empresarios” políticos que traten de activar y capitalizar el voto xenófobo (caso del neo-populismo fuertemente implantado en Italia). Ante el surgimiento de este tipo de discursos no todas las fuerzas políticas se encontrarían igualmente posicionadas. Así, los partidos con una visión nacionalista explícita y que reivindican el reforzamiento del poder del Estado (Partido Popular —PP— en España, *Alleaza Nazionale* —AN— en Italia), pueden codificar el tema de la inmigración como una cuestión de “orden público” que, en aras de un incremento de la “seguridad”, requeriría de políticas restrictivas (al menos en el plano discursivo). Entre las fuerzas políticas peor preparadas para afrontar los retos de la politización de la inmigración se situarían los partidos de izquierda en general, y los socialdemócratas en particular, que verían atacados sus postulados universalistas desde planteamientos “securitarios” y/o neo-populistas.

Ante esta politización del fenómeno migratorio se puede observar también el desarrollo de un discurso humanitario defensivo desarrollado desde las *advocacy coalitions* (asociaciones de inmigrantes y organizaciones del tercer sector, tanto laico, como católico) que tratan de defender los intereses de las poblaciones de origen inmigrante; así como de un discurso utilitarista planteado desde una coalición circunstancial de actores (empresarios, profesionales del ámbito sociosanitario, e incluso los propios gobiernos) que en nombre de la eficacia productiva, la sostenibilidad del Estado de Bienestar, o el

1. Para la aplicación de este proceso a un ámbito de política específico véase Moreno Fuentes, 2004.

mantenimiento de una estructura demográfica equilibrada, defenderían las bondades de la inmigración. Ambos enfoques tratan de restar fuerza a la aproximación securitaria y al discurso del miedo, planteando los aspectos normativos y pragmáticos por los cuales la inmigración contribuye al enriquecimiento de las sociedades de acogida, al responder, al menos parcialmente, a algunos de los retos que se encuentran precisamente en el origen de los sentimientos de inseguridad que amenazan con paralizar a las sociedades occidentales contemporáneas.

El capítulo primero, escrito también por Évelyne Ritaine, constituye un análisis de la politización de la inmigración en Italia y del papel desarrollado por los partidos neopopulistas en dicho proceso. Aplicando el marco teórico planteado en el capítulo introductorio, la autora analiza el modo en que la “agenda de la exclusión” propuesta por los partidos neo-populistas (en particular por la *Lega Nord* y *Forza Italia*) ha terminado por universalizarse entre las fuerzas políticas italianas de centro-derecha, descolocando a los partidos de izquierda. Este discurso ha terminado convirtiendo en incuestionable la vinculación entre inmigración e inseguridad, así como la creencia en la adecuación de una estrategia defensiva basada en el reforzamiento de la “seguridad” del territorio y de la sociedad italiana, la protección de la “identidad” (nacional o local) y la restricción de acceso a los beneficios sociales para los no nacionales.

A partir de la crisis política de los años 1992-1994 (que implicó la disolución del tradicional sistema de partidos italiano de la guerra fría, así como la apertura de una “ventana de oportunidad” política para el surgimiento de partidos neo-populistas), los “empresarios de la inseguridad” habrían articulado un discurso que, al tiempo que deslegitimaba a la clase política tradicional y a las instituciones democráticas desde un espacio que se pretende “apolítico”, habría situado la inmigración en el centro del debate político italiano, institucionalizando el discurso securitario y contribuido a banalizar las actitudes xenóforas. Desde su aproximación “anti-política”, los partidos neo-populistas, con la colaboración (en buen número de ocasiones no intencional) de unos medios de comunicación sometidos a una feroz competencia por la audiencia, habrían encontrado en la inmigración el modo de descentrar (“traducir”) el debate social y político fuera del espacio de debate político clásico, potenciando las inseguridades de una opinión pública sorprendida por la magnitud de los flujos migratorios hacia su país y especialmente desubicada ante las transformaciones económicas y sociales derivadas de la globalización. Ritaine identifica tres etapas en dicho proceso de construcción del discurso de la exclusión en Italia. En un primer momento la imagen proyectada del inmigrante le habría asociado a marginalidad y desviación (violencia, suciedad, enfermedades, clandestinidad), por lo que las medidas a adoptar serían de carácter fundamentalmente “higienista”. A medida que la aproximación securitaria habría ido ganando fuerza, la figura del inmigrante aparecería crecientemente asociada a la delincuencia y la clandestinidad, por lo que las propuestas políticas irían encaminadas a garantizar el “orden público”. Finalmente, y sometido a las presiones de la escena internacional, el

giro securitario se habría acentuado a partir de 2001, por lo que la amenaza habría adquirido un carácter identitario (en particular la percepción de amenaza que “emanaría” de la inmigración musulmana), y la “espiral de silencio” habría alcanzado su máxima expresión negando legitimidad a los discursos que cuestionasen la politización de la inmigración y la estigmatización de los inmigrantes.

Más allá de su eficacia política como maximizador de apoyos electorales, y como definidor de la agenda política, el discurso de la exclusión y de la estigmatización habría mostrado importantes limitaciones a la hora de estructurar una verdadera política migratoria. No sólo por las dificultades inherentes a la aplicación de políticas extremadamente restrictivas en un marco institucional marcado por la coexistencia de diferentes niveles de gobierno (europeo, nacional, regional y local) controlados por fuerzas de distinto signo político, o por el considerable margen de discreción del que gozan los burócratas y profesionales encargados de aplicar las políticas a nivel micro, sino también, y este es el aspecto que más interesa a la autora en este capítulo, por la imposibilidad de mantener una política únicamente restrictiva ante la presión de los argumentos e intereses pragmáticos propios de la visión utilitarista de la inmigración (necesidad de mano de obra poco cualificada, de cuidadores, etc.). Así, los gobiernos de centro-derecha italianos que promovieron los argumentos securitario-restrictivos en el ámbito de la inmigración se habrían visto obligados a elaborar complejas contorsiones discursivas para tratar de acordar, al menos mínimamente, discursos y prácticas. Las limitaciones del neo-populismo anti-migratorio se habrían mostrado de modo claro en el caso italiano, señalando así la utilidad política de este tipo de discursos (a la hora de obtener votos), pero su incapacidad para inspirar las políticas públicas en un ámbito tan complejo como el de la gestión de las migraciones en las sociedades europeas contemporáneas.

El segundo capítulo, firmado por Celia Barbosa, aborda el estudio del caso español, prestando particular atención al proceso de politización del fenómeno migratorio por parte del gobierno del PP en el período 2000-2004. Para la autora, y destacando el papel de “revelador” atribuido a la inmigración en el presente volumen, el proceso de atribución de carga negativa a la inmigración por parte del gobierno del PP obedeció fundamentalmente a razones derivadas de la propia estructura institucional del Estado español, caracterizado por un alto grado de descentralización política y administrativa. Así, la politización de la inmigración en España sería el indicador y la consecuencia de las tensiones entre un gobierno central que se siente legitimado por su mayoría absoluta para reforzar su control sobre el conjunto del territorio, y unas Comunidades Autónomas (CC AA) que perciben en dichos intentos una amenaza a sus propias competencias y poderes². En un contexto de permanente negociación entre gobierno central y CC AA (que la autora define como “relaciones dominadas por el conflicto”), el gobier-

2. Para un repaso de la importancia de la intervención de las CC AA en el ámbito de la política migratoria véase Aubarell, 2003.

no central habría tratado de afirmar su capacidad política sobre un ámbito de políticas que resulta particularmente problemático.

Efectivamente, y en la medida en que las cuestiones identitarias continúan siendo objeto de acalorados debates en España, la incorporación de personas procedentes de otros países y culturas plantea un interesante y complejo debate acerca de cuál debería ser el modelo de incorporación propuesto a estos nuevos residentes. Los rasgos neopopulistas mostrados por el gobierno del PP durante su segunda legislatura en el poder obedecerían así a dicho intento de reforzar el discurso de control sobre el “orden público” y el territorio, planteando una asociación entre inmigración y “seguridad” de una forma particularmente marcada. Pese a esto, la aproximación utilitarista puede ser también claramente percibida en las marcadas disonancias existentes entre un discurso de firmeza y unas prácticas relativamente laxistas (al menos en relación a los flujos migratorios procedentes de América Latina y el este de Europa). La autora termina su capítulo apuntando al carácter marcadamente utilitarista (regularización vinculada a inserción en mercado laboral) de las medidas adoptadas por el gobierno del PSOE elegido en marzo de 2004, así como al interés de este gobierno por despolitizar, en la medida de lo posible, el tema de la inmigración en España.

El caso portugués es abordado en su dimensión política por Fernando Luis Machado en el capítulo tercero, y por M. Margarida Marques *et al.*, en relación a la incorporación de los inmigrantes en la sociedad portuguesa, en el capítulo cuarto. Machado comienza su capítulo destacando el papel dual de Portugal en el sistema internacional de migraciones, ya que al mismo tiempo que recibe importantes flujos de migratorios procedentes de Brasil, Europa del este y de sus antiguas colonias africanas, el país vecino continúa experimentando un flujo emigratorio considerable hacia países con economías más desarrolladas. Este aspecto (Portugal como país de emigrantes), junto con la pervivencia de un discurso “lusotropicalista” (visión idealizada del período colonial según la cual la cultura portuguesa sería intrínsecamente proclive a la coexistencia pacífica y al mestizaje con otras étnicas y culturas), serían los principales responsables del escaso grado de politización de la inmigración en ese país. El consenso entre las diferentes fuerzas políticas en torno a un discurso integrador de la diversidad, y la práctica inexistencia de discursos de criminalización de la inmigración serían las plasmación de dicha idiosincrasia portuguesa. El autor concluye planteando los retos a los que se enfrenta el “oasis” portugués en un contexto de crisis económica, desempleo, elevado endeudamiento público e importante volumen de inmigración recientemente asentada en ese país.

En el capítulo cuarto, Marques *et al.*, completan el elenco conceptual de la relación entre colonialismo e inmigración en Portugal a partir del análisis de la noción de “Lusofonía”, y de la conceptualización de la inmigración africana y brasileña como si de un “retorno de las carabelas” se tratase. Para estos autores, la experiencia colonial portuguesa (finalizada en el caso de las colonias africanas hace tan sólo tres décadas) constituye efectivamente una pieza clave sin la cual resultaría imposible entender el

modo en que la sociedad portuguesa ha conceptualizado la llegada de inmigrantes de los antiguos territorios de ultramar. En su vertiente lingüístico-cultural, el desarrollo de la idea de comunidad de naciones de habla portuguesa (“Lusofonía”), habría jugado un papel similar (aunque a escala de las posibilidades de un país pequeño como Portugal) al de la *Commonwealth* británica, o la “Francofonía” francesa. Dichos espacios de cooperación internacional constituyen un referente que traspasa ampliamente la esfera estrictamente cultural, desarrollando claras implicaciones políticas, económicas y sociales (incluyendo también los flujos de población, que actualmente parten de las antiguas colonias hacia las metrópolis). En el plano de la política de inmigración, la pertenencia de los países receptores de flujos a dichas comunidades culturales transnacionales puede generar una cierta esquizofrenia, al aparecer lealtades cruzadas con proyectos de integración supranacional más institucionalizados como la UE. En este sentido, los autores apuntan las contradicciones e incertidumbres que los flujos migratorios de las antiguas colonias y de Europa del este plantean a la identidad portuguesa: permanecer fiel a su pasado colonial y favorecer así la inmigración de sus antiguas colonias, o primar su pertenencia al proyecto de integración europea y facilitar la llegada de inmigrantes de Europa del este dificultando el acceso a los inmigrantes de ultramar. De nuevo la inmigración estaría actuando como “revelador” de los aspectos no resueltos de la sociedad de acogida, en este caso la identidad de la nación portuguesa entre su pasado colonial y su futuro en Europa.

El capítulo cinco, escrito por Anna Dorangricchia y Xabier Itçaina, abandona la lógica de los estudios de casos nacionales y se adentra en el estudio del papel desempeñado por las organizaciones católicas en el debate político sobre la inmigración en Italia y España. La implantación de este tipo de organizaciones en estos dos países es muy destacable, y por tanto el estudio de los vínculos entre catolicismo, política y democracia (en un contexto de redefinición de las relaciones entre la Iglesia y el Estado) resulta extremadamente relevante.

La intervención de las instituciones católicas en el ámbito de la inmigración aparece para los autores un claro ejemplo de esta compleja imbricación de la Iglesia católica en las sociedades italiana y española. Durante los últimos lustros, y tras un proceso de marcada secularización de la esfera política (vinculado a la transición a la democracia en España, y a la crisis del sistema tradicional de partidos en Italia), la Iglesia católica se habría convertido en una “autoridad moral” en estos países, en buena medida a través de su intervención en la esfera social (en lo que los autores plantean como un posible proceso de secularización inacabado). Ante un tema crecientemente politizado como el de la inmigración, la Iglesia católica habría planteado un repertorio propio de actuación en base a tres ejes diferenciados: introducción del tema en la agenda pública en busca de un reconocimiento de derechos para estos nuevos residentes, representación de los intereses de los inmigrantes en aquellas instancias establecidas por las administraciones para desarrollar sus políticas migratorias, e intervención en el marco

de un contexto de competencia en el campo religioso con las creencias importadas por los inmigrantes³.

A través de su actuación, las organizaciones católicas habrían contribuido a construir un discurso sobre la inmigración basado en cuatro representaciones de la figura del inmigrante: la caritativa (necesitado, vinculado al trabajo de organizaciones como Cáritas); la solidaria (hermano/camarada, próxima a los planteamientos de sindicatos y organizaciones laicas); la utilitarista (trabajador, afín a planteamientos de empresarios y empleadores domésticos); y la política (ciudadano potencial). Este registro múltiple habría operado de modo simultáneo, potenciado por los diferentes actores que pueden ser identificados en el seno de una organización considerablemente plural en sus objetivos, valores y pautas de actuación (desde los “cristianos de base”, hasta el “Opus Dei”).

El último capítulo de este volumen, elaborado por Giuseppe Sciortino, está dedicado a la política migratoria de la UE. El argumento introductorio del capítulo relativiza la extensión y profundidad del campo de la política migratoria europea señalando que su importancia simbólica y discursiva es considerablemente mayor que su grado de institucionalización real⁴. De acuerdo con este argumento, la política migratoria de la UE se circunscribiría en la práctica a un proceso de incremento gradual de la coordinación en un número relativamente limitado de medidas de control migratorio desarrolladas por los países miembros. En mayor medida incluso que en otros ámbitos de política, el campo de las políticas migratorias en la UE estaría fuertemente caracterizado por la tensión entre un enfoque intergubernamental, que hasta la fecha al menos habría conseguido imponer su criterio, y un planteamiento favorable a una mayor comunitarización de este ámbito de políticas. La competición entre estos dos enfoques de la política migratoria en el seno de la UE se desarrollaría sin embargo en un contexto marcado por la existencia de una narración negativa, generalmente aceptada, acerca de la naturaleza, causas, dinámicas, retos y riesgos del fenómeno migratorio para las sociedades europeas. Este discurso restrictivo estaría caracterizado por la creencia en la inexistencia de una demanda de mano de obra poco cualificada en los países de la UE, y que por tanto, la “presión migratoria” se debería fundamentalmente a factores de expulsión propios de los países emisores. De acuerdo con este discurso las sociedades europeas serían también relativamente homogéneas culturalmente y la “integración” de los inmigrantes constituiría por tanto un proceso extremadamente complejo y de incierto resultado.

En buena medida, el desarrollo de dicho discurso restrictivo se derivaría de la constatación de las consecuencias no deseadas del cierre de fronteras a la migración económica en los países de la Comunidad Económica Europea a mediados de los años 1970. El dis-

3. La reflexión sobre el fenómeno migratorio y la religión merece particular atención. Para el caso español véase Aubarell y Zapata, 2004.

4. Para una revisión de la evolución de las políticas migratorias en la UE véase Geddes, 2003.

curso restrictivo fue acríticamente aceptado por los gobiernos de los países del sur de Europa cuando estos se convirtieron en países receptores de inmigración (casi dos décadas más tarde y en un contexto, social, económico y político muy diferente del que dio origen a dicho discurso), pese a que la realidad de los procesos migratorios experimentados por estos países chocaba frontalmente con las premisas de dicho discurso. Esto no impidió sin embargo que, desde planteamientos claramente utilitaristas, dichos gobiernos adoptasen posturas marcadamente más relajadas en sus políticas de control de fronteras.

Para el autor, la dificultad de desarrollar estrategias de “voz” directa por parte de los principales colectivos afectados por este tipo de políticas⁵ (los inmigrantes suelen carecer generalmente de derechos políticos en su país de acogida), la práctica imposibilidad de manejar información y datos incontestables sobre el tema de la inmigración, así como la inviabilidad política de cualquier programa contrario a los axiomas de ese discurso (nuevo ejemplo de la aplicabilidad del concepto de “espiral de silencio”), constituirían los principales factores explicativos de la pervivencia del discurso restrictivo, imperturbable ante una realidad empeñada en contradecirlo sistemáticamente. Los políticos europeos habrían optado por mantener el discurso restrictivo y desarrollar prácticas políticas mucho más flexibles y adaptadas a las necesidades de sus sociedades y economías. Si bien el ámbito específico de la política migratoria europea pierde parte de su centralidad en este capítulo según se avanza el mismo, a favor de una visión más sofisticada de la relación entre discursos y prácticas en los países miembros, el resultado final resulta muy ilustrativo de la complejidad de este ámbito de políticas en los países de la Europa contemporánea.

El brevísimo capítulo final elaborado por Évelyne Ritaine pretende tan sólo concluir el volumen enfatizando una vez más la relevancia de la inmigración como “revelador” de las debilidades y fracturas de las sociedades de acogida, en este punto aplicando dicha reflexión al caso de la UE.

En conjunto este libro constituye una recopilación de artículos extremadamente ilustrativos que sin duda contribuyen a aportar información muy relevante, en primer lugar sobre los casos de los países analizados, y en segundo sobre una serie de dimensiones analíticas muy importantes (construcción y dominio de discursos explicativos a modo de paradigmas, papel de organizaciones del tercer sector, dimensión religiosa de la migración, etc.) para la comprensión de la respuesta dada en los países del sur de Europa a los retos planteados por la inmigración.

Se echa de menos en el libro (quizás en su capítulo de conclusiones) un mayor esfuerzo de comparación entre los diferentes casos analizados, explotando de un modo más sistemático el elenco de conceptos teóricos planteados en el capítulo introductorio, y extrayendo conclusiones de dicho análisis comparado. El volumen podría haber plan-

5. Garbaye, 2002 presenta un estudio extremadamente interesante de la importancia de las prácticas de representación de las poblaciones de origen inmigrante a nivel local en los casos francés y británico.

teado también una utilización más sistemática de los conceptos analíticos básicos inicialmente propuestos (neo-populismo, papel de los “empresarios políticos”, aparición de una “espiral de silencio”, “traducción” de la inmigración en otros ámbitos de política, etc.) en el estudio de los diferentes casos planteados. Así, cada caso ha centrado fundamentalmente su atención en algún aspecto de su idiosincrasia nacional específica (sistema de partidos en Italia, equilibrios interinstitucionales de poder en España, post-colonialismo y emigración en Portugal) que quizás hubiesen merecido ser contrastados en el resto de los casos de un modo más sistemático (a modo de ejemplo, la estrategia *catch all* del PP en España —vinculada a la estructura de partidos en España—, encaminada a tratar de impedir la aparición de un partido a su derecha, podría contribuir a explicar su utilización política del tema de la inmigración). En otros momentos podría parecer que el marco analítico inicial puede haber operado de un modo constriñente sobre el estudio de los casos nacionales, hasta el punto de magnificar la naturaleza de un proceso de politización de la inmigración (que por ejemplo, de nuevo en el caso español, no ha alcanzado afortunadamente todavía la relevancia que sin duda ha tenido en el caso italiano). El volumen se hubiese podido beneficiar también de la inclusión de un análisis del caso griego, país del sur de Europa que se ha sumado también recientemente a los países receptores de flujos migratorios y sobre el que la literatura internacional no es excesivamente abundante.

Referencias

- Aubarell, Gemma (dir.). 2003. *Perspectivas de la inmigración en España*. Barcelona: Icaria.
- Aubarell, Gemma, y Ricard Zapata. 2004. *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global*. Barcelona: Icaria.
- Garbaye, Romain. 2002. «Ethnic Minority Participation in British and French Cities. A Historical-Institutionalist Perspective», *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 26 (3): 555-573.
- Geddes, Andrew. 2003. *The Politics of Migration and Immigration in Europe*. Londres: Sage.
- Moreno Fuentes, Francisco Javier. 2004. *Políticas sanitarias hacia las poblaciones de origen inmigrante en Europa*. Madrid: Colección Documentos del Consejo Económico y Social.